

El cantar del pecador de Beatriz Espejo

Marcela Palma

En 1990 Marguerite Duras se entera que el amante chino ha fallecido. No sabe con exactitud cuándo feneció, pero han pasado varios años desde el acontecimiento. Ante el impacto de la noticia escribe un libro con el que marca la fecha de un aniversario luctuoso y personal, como el último pacto privado que establecen dos amantes que aun cuando se quieren deben despedirse; al hacerlo aceptan de antemano que al desunir sus destinos ya no podrán verse morir.

Como último homenaje al amado, Duras juega ahora con el tiempo de la muerte, y durante todo un año vive con él otra historia de amor y felicidad.

A los setenta y siete años la autora ressignifica con el deceso de este hombre todos los duelos anteriores y los venideros, incluyendo quizás el suyo propio, adelantándose así a su partida. Marguerite nos dice: "No había imaginado en absoluto que pudiera producirse la muerte del chino, la muerte de su cuerpo, de su piel, de su sexo, de sus manos..."

La desaparición física del chino de los mil libros y de las inagotables posibilidades, despierta la creatividad de su eterna amante, quien nos vuelve a deleitar con esta sublime novela y nos invita a entrar otra vez a su mundo caleidoscópico, donde al igual que en un sueño, de un solo personaje se desprenden otros, y éstos, a la manera de una danza, se conjugan en un solo que de nuevo inicia el ciclo de un juego infinito: en última instancia el juego de la vida.

Dice Enrique Ballesté, el músico, que "jugar a la vida es algo que a veces duele". Marguerite Duras, la escritora, nos enseña que el juego de la vida, con su inherente pesar, puede gozarse cuando se comparte con el amor. ♦

Bibliografía

- Andréa, Yann. *M.D. Marguerite Duras*, Colección Andanzas, Tusquets Editores, 1986.
Duras, Marguerite. *El amante*, Colección Andanzas, Tusquets Editores, 1984.
— *La vida material*, Plaza & Janés, 1987.
— *El amante de la China del Norte*, Colección Andanzas, Tusquets Editores, 1991.
Kundera, Milan. *El libro de los amores ridículos*, Colección Andanzas, Tusquets Editores, 1968.

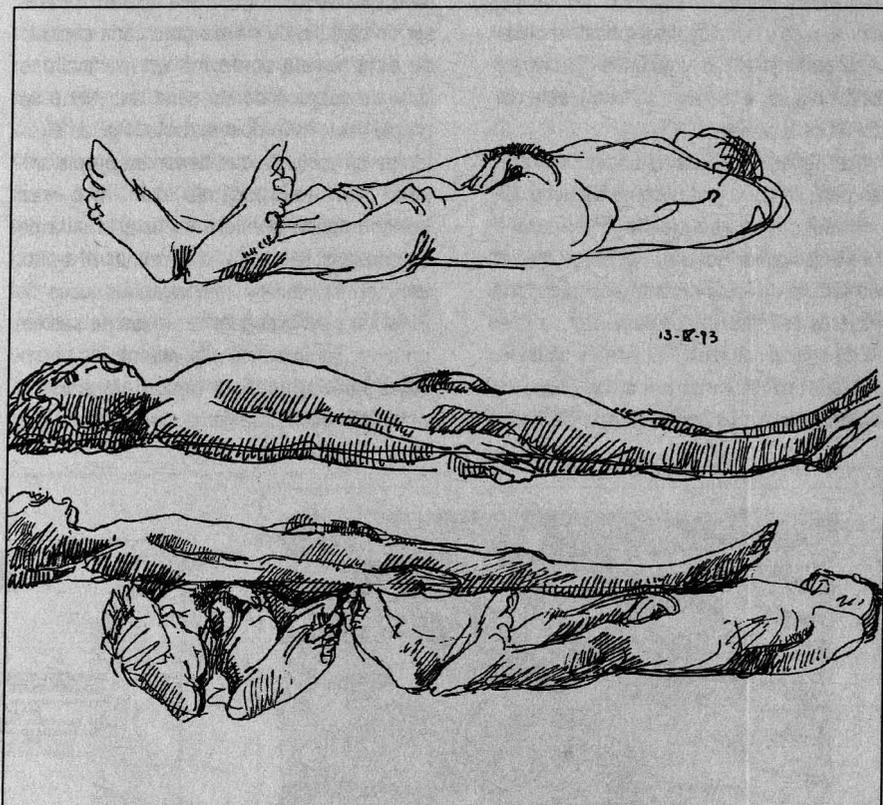
“ — ¿Tía, por qué bordamos las mujeres?

— Para soportar el dolor.”

Este diálogo del cuento que da título al libro me lleva a mí a la siguiente pregunta:

lores y cada puntada es una herida recurrente de un pasado aplastado y sumido por el rencor, la abulia y la desesperanza.

Beatriz conoce ese ayer: es el de sus tías, el de su bisabuela y su abuela, su ma-



¿para qué escribe Beatriz Espejo? y me respondo, para recuperar el dolor, para revivir el pasado, para sacar de sus tumbas a las ánimas ya idas y hacerlas peregrinar por sus páginas recordando amores perdidos, citas nunca concertadas, ilusiones no cumplidas.

Sus personajes femeninos, de los cuales su obra está habitada, son personajes protagónicos siempre sentados alrededor de una mesa y a la vera de sus recuerdos, bordando paisajes (nunca vistos), aves que emprenden un vuelo que ellas —esas almas— nunca emprenderán. Beatriz Espejo va tejiendo su propia trama, trama de arpeggios donde cada cuerda tiene su propio sonido, su propio eco, armonizado por la pluma mágica de la autora. Las mujeres, penélopes marchitas, olvidadas en un pueblo oxidado e inmóvil, hilan sus recuerdos, bordan sus do-

dre y ella misma pero es también su alma de escritora que sabe conjugar lo oído, lo contado, con sus recuerdos y darle ese marco literario. Así, ese mundo femenino cobra presencia, figura, peso y se conjuga pasado, presente y futuro en un mareo geográfico que va de Mérida a Veracruz, tocando Tlaxotalpan, Perote hasta llegar a otro marco geográfico más íntimo: El faisán, la casona vieja y grande, la tía solterona y lloriquenta y la niña que recuerda sus días alegres y/o desdichados de escuela, de sus primeros actos públicos como la primera comunión.

Son las mujeres los personajes protagónicos de la autora, ejes de todos los acontecimientos, figuras centrífugas y centrípetas de una familia; son el centro de todo cuanto ocurre, de tal manera que los personajes masculinos se conviertan en los empareda-

dos, convidados de piedra que asisten al ritual familiar como sombras que marcan una situación pero no la determinan; son las mujeres las hacedoras (tejedoras) de su destino y el hombre se entreteje, se enreda entre sus faldas, les impone una actitud, una conducta, pero la mujer ejerce el poder supremo. Así, Guadalupe del Castillo, como su nombre lo indica, se yergue como una fortaleza impenetrable, donde en su interior —tanto en el de la casa, como en el de ella misma y el de sus hijas— convivan la vida y la muerte, el ayer totalmente actualizado y su hija mayor es el reflejo, espejo escondido para olvidar la vergüenza. Refugio Rosas del Castillo fue ese refugio fugaz de un amor robado a la luz opalina, rosa deshojada en su plena juventud y guardada (aun para ella misma) en la fortaleza infranqueable del castillo de la pureza.

Las mujeres de Beatriz Espejo se atreven pero son castigadas como Marichú, olvidadas como esa tía de El faisán o humilladas como Rosario. Por cierto que el nombre, también finamente escogido, me recuerda ese rosario cotidiano de una iglesia de pueblo con olor a incienso y soledad, y rezado maquinalmente por un grupo de mujeres que ve languidecer la tarde como

su vida misma, sin posibilidad alguna de detener el tiempo, sólo de acumular recuerdos saturados —en su mayoría— de ayes. El atreverse a vivir tiene un precio y mientras más se pretende, más arriesga; cada acto tiene su propio costo y las protagonistas de Espejo lo pagan. El final es siempre el mismo para todos. Si las mujeres son la mujer —sinécdoque y metonimia conjugados— la hija de Refugio es la hija y ésta es Ausencia con mayúscula y minúscula; Ausencia con esa *a* enclítica del latín que significa simplemente sin, no. Con esto quiero aludir no sólo al tema de las obras de Beatriz sino a la forma, pues los cuentos son un todo que se conjuga. Cada cuento puede ser un capítulo de novela pero cada capítulo de esta novela conforma un maravilloso libro de cuentos donde cada uno tiene su propio tono, su propio entorno. Piezas sueltas de un conjunto que tienen su propia unidad. Así, las páginas del libro van transcurriendo paralelamente a la vida de quienes las habitan y al terminar el texto, también terminan y se apagan las luces de El faisán y se extinguen las vidas de sus habitantes; las ilusiones y la vida de los personajes transcurren y se agotan paralelos al acto de la escritura misma.

Junto a esta técnica literaria, Beatriz Espejo emprende otra ya utilizada —también— desde su primer libro: el uso de las tres primeras personas del singular: yo, tú, él.

El yo es siempre la voz que recuerda su propio ayer, pero es generalmente la voz de la niña que recuerda su vida escolar, sus travesuras y vindictas, como en el caso de "Primera comunión". También, a veces, habla la mujer adulta como en "El emparejado", o es una evocación huraña como en "El sueño", pero en esta primera persona, ese yo no es dolido, me atrevería a decir que es un yo risueño, alegre, a veces lúdico donde el dolor es una sombra apenas perceptible.

La tercera persona, la más usada por la escritora, le sirve para dar rienda suelta a su quehacer literario; es el "ella" o "él" que transita por sus páginas libre y hábilmente, es Pilar que escribe, Rosario que recuerda y Guadalupe que vigila. Pero creo, sin temor a equivocarme, que donde Beatriz Espejo consagra su escritura es en el uso del tú; esa segunda persona es el desdoblamiento del personaje, es "yo" frente al espejo, es la imagen que se refleja a sí misma sin saber realmente quién es el que refleja a quien.

UNA VENTANA INMENSAS





Antología poética de

ALFONSO REYES

Prólogo de

Octavio Paz

Por fin, una antología, seleccionada por Gerardo Deniz, que quiere llamar la atención sobre el Reyes más perdurable: el poeta. Leer sus poemas es esbozar una sonrisa, recordar el humor que Reyes nunca olvida.



EL GABINETE LITERARIO

Ediciones UNAM

POESÍA INDÍGENA DE LA ALTIPLANICIE. BEU 11
Selección, revisión, introducción y notas de Angel Mateo Garibay A.
 1^a edición: 1992. 197p.
 Coordinación de Humanidades
 ISBN 968-36-1770-0
 Clave: 016444 RP. Precio: \$120.00

CALENDARIO Y RELIGIÓN ENTRE LOS ZAPOTECOS
José María Franco
 1^a edición: 1993. 457p.
 Instituto de Investigaciones Históricas
 ISBN 968-36-2663-7
 Clave: 016108 RC. Precio: \$120.00

SUMA INDIANA. BEU 42
Fray Bernardino de Sahagún
 Introducción y edición de Mauricio Magdaleno
 Segunda edición: 1992. 214p.
 Coordinación de Humanidades
 ISBN 968-36-1769-9
 Clave: 016445 RP. Precio: \$120.00

DERECHO CONSTITUCIONAL CONSUETUDINARIO
José de Jesús Orosco Hernández
 1^a reimpresión: 1993. 128p.
 Instituto de Investigaciones Jurídicas
 ISBN 968-36-0544-3
 Clave: 016103 RC. Precio: \$130.00

RECLAMOS JURÍDICOS DE LOS PUEBLOS INDÍOS
José Emilio R. Orobán Cisneros
 1^a edición: 1993. 180p.
 Instituto de Investigaciones Jurídicas
 ISBN 968-36-2918-0
 Clave: 016719 RC. Precio: \$145.00

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: COMPLEJO GEOGRÁFICO, SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO. QUE FUE, QUE ES Y QUE PASA
Coordinación de Angel Rosendo Batalla y Gloria González Salazar
 1^a edición: 1993. 439p.
 Instituto de Investigaciones Económicas UNAM-Departamento del Distrito Federal
 ISBN 968-36-3000-6
 Clave: 016723 RC. Precio: \$190.00



RED DE LIBRERÍAS

LIBRERÍA CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO
 Orizaba y Puebla, Col. Roma
 C.P. 06300 México, D. F. Tel. 207 0990

LIBRERÍA CENTRAL CU
 Corredor Zona Central, Ciudad Universitaria
 C.P. 04510 México, D. F. Tel. 422-4271

LIBRERÍA PALACIO DE MEXICO
 Tuxtla No. 5, Col. Centro
 C.P. 06000 México, D. F. Tel. 518-1215

LIBRERÍA ISLA TIERRA
 Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria
 C.P. 04510 México, D. F. Tel. 422-3135

LIBRERÍA ROSTO SIERRA
 San Salazar No. 43, Col. Centro
 C.P. 06000 México, D. F. Tel. 702-4454

INFORMACIÓN Y ORDENES:
 Red de Librerías
 Dirección General de Fomento Editorial
 Av. del Insurgente No. 2 Ciudad Universitaria, Nueva, D. F.
 C.P. 04510 México, D. F. Tel. 422-4272
 Dinero: 238 7472



COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
 Dirección General de Fomento Editorial



Ejercicio y enseñanza de los medios

Alberto Dallal

A través de la segunda persona Beatriz indaga en el alma humana, se adentra en un laberinto interior que como imán imper turbable recoge cada recuerdo, cada palabra, cada instante así se hayan vivido ayer o hace 20, 30 ó 50 años. Esas "tú" son las verdaderas almas, las que real y verdaderamente conocemos pues desde dentro sabemos de su más íntimo, acabado o inacabado pensamiento y deseo; son los protagonistas que exponen la vida que escogieron o el haber sido escogidas por esa vida, es la modelo que ya en declive prefiere el suicidio antes que el acabamiento total, es la mujer que en su lecho de muerte recuerda un matrimonio amargo, sin pasión y también casi sin dolor; es la madre que dibuja un pecado capital en cada rostro de sus hijos (y ella que no fue capaz de sentir ninguno, más bien nada). Es, en suma, el alma de la mujer, el interior femenino confrontándose ya sin temores a sí mismo, como dice la protagonista del último cuento de *Muros de azogue*: "Oprimes un pedal y no importa ya que en la disyuntiva escojas el camino equivocado."

El mundo femenino de Beatriz Espejo es donde la mujer pasa a ser madre sin saberlo, sin conocer los goces ni las sensaciones y llega a la vejez rodeada de hijas —cuando la tiene— con un profundo vacío interior. "Somos mujeres de un solo amor" exclama Rosario, pero ese amor es siempre sólo sombra, sólo humo, sólo nada. Todos los sentimientos ocurren dentro, en lo profundo de las almas, por eso "tú" es la mejor persona del verbo escribir conjugado por Beatriz Espejo.

Antes de concluir quiero añadir que hay páginas verdaderamente poéticas donde Beatriz evoca recuerdos, circunstancias, como "La casa junto al río".

Así, *El cantar del pecador* (con una buena carga de tradición oral hecha literatura por su autora, epígrafes que en su mayoría son sones jarochos, bombas yucatecas) es el canto de la mujer que teje y borda mientras espera, es el canto del tiempo que recorre las páginas y queda inserto en el alma de los personajes, es el canto que emite el cisne antes de morir, es, en suma, el cantar de Beatriz Espejo en la Literatura Mexicana Contemporánea. ♦

Beatriz Espejo: *El cantar del pecador*, dibujos de Rafael Coronel, Siglo XXI Editores, 1993. 96 pp.

Nada más comprensible que la circunstancia inhabitual implicada en el estudio de las ciencias de la comunicación en México. Por una parte, pertenecemos a una nación de características culturales y políticas únicas. Muy pocas circunstancias sociales en el mundo resultan comparables a la dinámica del cambio sufrido por el país durante varios siglos pero principalmente el lapso que ocurre a partir de la Revolución de 1910 hasta la fecha. Tanto las condiciones internas como los acontecimientos mundiales han coincidido para ofrecernos a los mexicanos una colección de situaciones singulares que, de concederles la lucidez y la atención debidas, nos indicarán un enorme caudal de posibilidades de acción, de comprensión, de realización.

Dentro de los elementos fundamentales de esta situación general extraordinaria se

hallan dos que resultan cabalmente representados en el libro de Julio del Río Reynaga titulado *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*. El primero es la institución, la sede misma de esta reunión de textos: la Universidad de México. En efecto, nuestra máxima casa de estudios constituye un centro históricamente excepcional dentro del conjunto de proyectos y realizaciones de educación superior y de cultura en el plano nacional. Durante varios decenios, muy principalmente desde 1929, la Universidad ha sido semillero de maestros, líderes, profesionales, técnicos, artistas, etcétera, miembros de la comunidad sobre los que han recaído responsabilidades básicas de las actividades torales de la nación. La Universidad ha generado tal caudal de conocimientos que todavía en la actualidad, ante la proliferación de centros

